

Alucinante mascarada

Margarita, está linda la mar

Sergio Ramírez
Allaguara, 1998
(373 páginas).

Digamos de entrada que *Margarita, está linda la mar*, novela de Sergio Ramírez (Nicaragua, 1942) que compartió con *Caracol Beach*, de Eliseo Alberto (Cuba, 1951), el Premio Internacional Allaguara de Novela 1998, es una de las mejores novelas hispanoamericanas publicadas en los últimos cinco años. Sus páginas despliegan un festival alucinante de ritmos y colores cuyo propósito es empujar insensiblemente al lector -desapercibido por el entusiasmo que provoca la lectura-, hacia un holocausto final donde lo único que permanece es la palpitación de la sangre derramada.

Es superfluo mencionar la procedencia del título. Cualquier lector evocará de inmediato los primeros versos de uno de los poemas más famosos de Rubén Darío. El libro de Sergio Ramírez le revela que Salvadora Debayle, hermana de Margarita y a quien Darío dedicó otro poema similar, llegaría a convertirse con el tiempo en la fundadora de la saga de dictadores más sangrienta que ha existido en Hispanoamérica.

Y para que las coincidencias sean aún más interesantes, o grotescas, si se quiere, Anastasio Somoza García solicita la mano de Salvadora durante los funerales del gran poeta nicaragüense. Irónica alburra del

existencia del continente americano y que Sergio Ramírez aprovecha para proponer un mito fundacional de su historia, simbolizado en las figuras de un Darío decadente y exhausto, y de un Sumaza marchito y farsandulero.

Desde las primeras páginas el lector se ve envuelto en un deslumbrante torbellino de imágenes surgidas desde dos situaciones distanciadas entre sí por 50 años, pero en las que se sospecha una secreta identidad: el apoteósico recibimiento que se tributa a Rubén Darío cuando regresa a su país



natal en 1907, ungido como el más grande poeta de habla hispana, pero con su organismo irrecuperablemente destruido por el alcohol; y el atentado contra Somoza que terminó con la vida del fundador de la dictadura, pero que abrió el camino de la venganza y del poder absoluto a sus hijos Luis y Tachito, acompañados del no menos tenebroso Carrero.

Ciertos episodios de marcado valor se subordinan a

tragicómicos avatares de la amistad entre Darío y el sabio francés Louis Henri Debayle, padre de Margarita y Salvadora; sus farsescas relaciones con Rosa Murillo y Estalía; las esperpénticas circunstancias que rodearon la muerte del poeta nueve años después de su retorno a Nicaragua; el curriculum vitae de Anastasio Somoza García -colocado como un intermedio grotesco que separa las dos partes del discurso de la novela-; las conversaciones de un grupo de irresistible fisonomía que se reúne para investigar los aspectos privados de la vida de Darío, pero también para urdir el asesinato de Somoza; y los vaudevillescos antecedentes del complot que culminó con el atentado del 21 de septiembre de 1956.

El título de un relato anterior de Ramírez viene bien para definir su nueva novela. Se trata de un brillante baile de máscaras donde el esperpento vallonésclavico destruye el carácter grotesco de las verdades escondidas y permite atisbar el sustrato mítico de la historia continental, nacido de la unión paradójica de la palabra poética, fundadora de libertad y hermosura, con la violencia destructiva e imitacional del poder absoluto.

Varios narradores esperan al lector para disputarse su preferencia. Rigoberto, el trágico héroe del relato, entre ellos. Sus voces lo conducirán a través de un discurso carnavalesco que le proporcionará una experiencia de lectura que se resiste con justicia al olvido fácil.

Alucinante mascarada [artículo] José Promis.

Libros y documentos

AUTORÍA

Promis, José, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alucinante mascarada [artículo] José Promis.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile